



GESEMANI

"La alegría de la santidad cristiana"



"El Amor no es amado"

Noviembre de 2019



LA ALEGRÍA DE LA SANTIDAD CRISTIANA

Queridos amigos:

En este mes de noviembre, mes en que la Iglesia nos propone el modelo de los santos y nos invita a unirnos en oración por los difuntos, también desde Getsemaní, que siente con la Iglesia desde su corazón, se nos presenta un nuevo tema a reflexionar y a vivir: "La alegría de la santidad cristiana".

Pero, ¿es que es posible ser santo en el mundo de hoy? ¿Es la santidad algo que vemos lejano, inalcanzable para nosotros, que a veces tenemos tan pocas fuerzas, y nos desanimamos con tanta dificultad?

El tema que se nos propone para nuestra lectura y formación de este mes, que recoge las ideas



principales de la Exhortación apostólica del Papa Francisco, "Gaudete et exultate" sobre la llamada a la santidad, nos da unas pinceladas del pensamiento del Papa sobre la santidad que me resultaron muy originales y que responden a nuestras preguntas desde el corazón de una persona que habla para gente sencilla, con la sencillez y profundidad de un santo.

Habla el Papa Francisco de la "clase media de la santidad", es

decir, de la de andar por casa. De la tuya y la mía. De la santidad paciente de la mujer que cría a sus hijos, del hombre que trabaja para llevar su pan a casa, de los enfermos, de los sacerdotes ancianos... El camino de la santidad es sencillo. Lo resume el Papa en esta frase: "no ir hacia atrás, sino seguir siempre adelante. Y con fortaleza". La santidad no es aquella en la que todo es bonito, todo está bien hecho. Donde sólo hay vidas ideales y perfectas. La santidad es la de las personas que aun en medio de imperfecciones y caídas, siguieron adelante y agradaron al Señor.

Las palabras del Papa son un gran consuelo y nos dan una gran esperanza, porque son para ti y para mí, que buscamos la santidad en medio de nuestras limitaciones. Porque nos vemos reflejados en ellas.

Ojalá el Señor nos conceda en este mes el don de buscar y vivir la santidad con alegría. Porque no se puede ser un santo triste. Que María, la Virgen de la Alegría, nos conceda al final de este año que va llegando a su fin, un fruto, un regalo: la alegría auténtica, la que brota del corazón de aquellos que en medio de nuestra sencillez y pobreza buscamos a su Hijo.

Santa María, concede a cada miembro de Getsemaní el don de buscar la santidad con alegría. Amén.

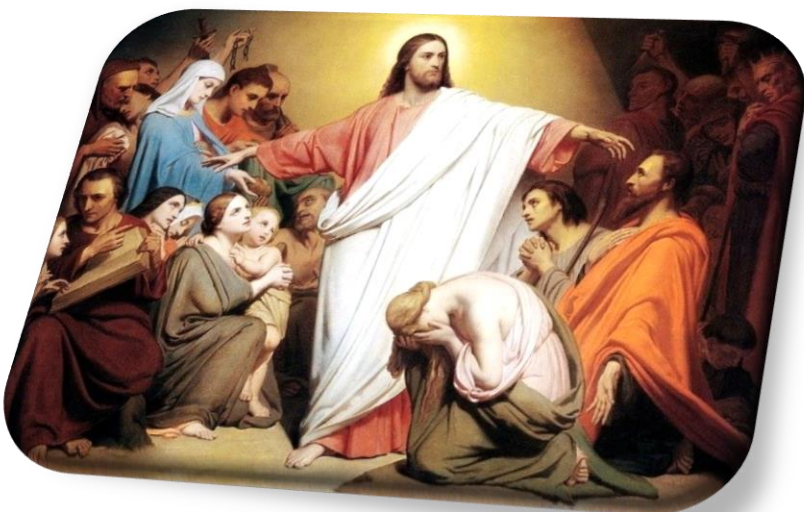
Antonio Sancho

“OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ...” (Jer. 3, 15)

Queridos hermanos de Getsemaní:

En este mes de noviembre que el P. Mendizábal gustaba nombrar como el mes de la Vida (con mayúsculas) abordamos un tema tan querido para el Papa Francisco como “la santidad”. “Gaudete et exultate” es el título de esta tercera exhortación apostólica. Significa “gozad y exultad”. Es una llamada fortísima a esa alegría que ha nacido en el cielo y se ha encarnado en nuestra tierra.

¿Recordáis aquél precioso pasaje del evangelio de san Lucas?:



“En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar». Lc 10, 21-

22.

Hay un gozo y una exultación en Jesús muy especial al comprobar cómo los pequeños son aquellos a los que el Padre revela “estas cosas”, los secretos, los tesoros del Reino. Y nosotros, en Getsemaní, queremos vivir como los pequeños del evangelio. Y fijaos en este detalle. En el evangelio de san Mateo está el texto paralelo de ese de san Lucas. Comprobadlo vosotros mismos:

“En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera». Mt 11, 25-30

Este es el texto en el que Jesús nos invita a tener un corazón como el suyo, manso y humilde. Y a cargar con su yugo que no es otro que las ansias redentoras de su Corazón.

La santidad no es un yugo pesado, ni una carga sino todo lo contrario. El camino de la santidad es el camino del verdadero descanso y alivio del corazón, porque el corazón se va sintiendo aliviado en la medida en que va identificándose con el Corazón del Maestro. El amor hace la vida más ligera y llevadera. Es el egoísmo el que nos hace caminar pesada y torpemente. El libro de la Imitación de Cristo (Kempis) lo expresa así:

"Gran cosa es el amor, y bien sobremanera grande; él solo hace ligero todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual. Pues lleva la carga sin carga, y hace dulce y sabroso todo lo amargo. El amor noble de Jesús nos anima a hacer grandes cosas, y mueve a desear siempre lo más perfecto.

El amor quiere estar en lo más alto, y no ser detenido de ninguna cosa baja. El amor quiere ser libre, y ajeno de toda afición mundana; porque no se impida su vista, ni se embarace en ocupaciones de provecho temporal, o caiga por algún daño. No hay cosa más dulce que el amor; nada más fuerte, nada más alto, nada más ancho, nada más alegre, nada más lleno, ni mejor en el cielo ni en la tierra; porque el amor nació de Dios, y no puede aquietarse con todo lo criado, sino con el mismo Dios.

El que ama, vuela, corre y se alegra, es libre y no embarazoso. Todo lo da por todo; y todo lo tiene en todo; porque descansa en un Sumo bien sobre todas las cosas, del cual mana y procede todo bien. No mira a los dones, sino que se vuelve al dador sobre todos los bienes.

El amor muchas veces no guarda modo, mas se enardece sobre todo modo. El amor no siente la carga, ni hace caso de los trabajos; desea más de lo que puede: no se queja que le manden lo imposible; porque cree que todo lo puede y le conviene. Pues para todos es bueno, y muchas cosas ejecuta y pone por obra, en las cuales el que no ama, desfallece y cae.

El amor siempre vela, y durmiendo no duerme. Fatigado no se cansa; angustiado no se angustia; espantado no se espanta: sino, como viva llama y ardiente luz, sube a lo alto y se remonta con seguridad."

Os deseo a todos un curso vivido en esa alegría del Espíritu que llena el Corazón de Jesús y que nos lleva como "pequeños" hacia la santidad.

Con mi bendición y afecto, vuestro consiliario.

José Anaya Serrano

NUESTRO BUZÓN



Jrc 2019

«Hemos venido aquí a entregar la vida», esa fue la frase que resonó en mí este fin de semana en Salamanca después de la hora santa del viernes. Voy a JRC desde los 17 años y este año me he dado cuenta de la suerte que tenía de poder reunirme cada septiembre con otros cientos de jóvenes para hablar, recibir conferencias, ponernos delante del Sagrario... Personalmente, he disfrutado mucho, me ha gustado mucho compartir con amigos y otros jóvenes que no conocía, he podido formarme tanto en temas de formación espiritual como humano (como la fecundación in vitro o la maternidad subrogada) y he salido con la convicción de que efectivamente, hemos venido aquí a entregar la vida.

Teresa Zurdo



JURC 2019

El pasado mes de septiembre he participado, como en años anteriores, en el encuentro de JURC (Juveniles por el Reino de Cristo) que tuvo lugar en Guadarrama.

Este año ha estado bastante bien. Los monitores han sido muy majos y hemos hecho actividades muy divertidas. Aunque solamente fueron dos días estuvimos aprovechando mucho y nos lo pasamos muy bien. Lo que más me gustó fue el último día (el domingo) Hubo una marcha y terminó con la Misa en el Cerro de los Ángeles.

Ha sido mi último año y ójala se pudiera ir más.

Teresa Fernández



FORMACIÓN

La doble santidad del Sagrado Corazón de Jesús

"Mi divino maestro, escribe(Santa Margarita María de Alacoque), me hizo ver en Él dos santidades.

La una de Amor y la otra de Justicia, las dos rigurosísimas en sus procedimientos.

La Santidad de Justicia es terrible y espantosa. Ella envuelve a los pecadores impenitentes que han despreciado todos los medios de salvación que Dios les ha presentado. Esta santidad de justicia los arroja del Corazón de Jesucristo para abandonarlos a sí mismos y hacerlos insensibles a su propia desgracia.

Esta santidad no puede sufrir la menor mancha en un alma que comunica con Dios; abandonaría mil veces al pecador si la misericordia no se opusiera a ello.

Mi divino maestro me dijo un día:

"Esta santidad de justicia se interpone entre el pecador y mi misericordia. Y una vez que mi santidad ha rodeado al pecador, es imposible que el vuelva atrás; su conciencia queda sin remordimientos, su entendimiento sin luz, su corazón sin contrición, y, por último, muere en su ceguera."

La Santidad de Amor casi no es menos dolorosa que la Santidad de Justicia pero sus dolores son para reparar, de alguna manera, la ingratitud de tantos corazones que no se muestran en nada agradecidos al ardiente amor del Corazón de Jesucristo en el divino Sacramento de Amor. Hace sufrir, por no poder sufrir bastante; imprime deseos tan ardientes de amar a Dios y de que sea amado, que no hay ningún tormento al que no se entregara para esto."

"Mi divino maestro me manifestó, dice la Santa, que estas dos santidades se ejercerían continuamente en mí (para que fuera más apta para dar a conocer a los hombres los sufrimientos que soportó su Corazón, no solamente en el huerto de Getsemaní y en el Calvario, sino durante toda su vida), me hizo ver que la Santidad de Justicia me haría sentir el peso de su justo rigor, haciéndome sufrir por los pecadores "

Una vez (1673), en una de mis meditaciones, me dijo:

"Mi justicia está irritada y pronta castigar a los pecadores si no hacen penitencia. quiero hacerte conocer cuándo mi justicia estará pronta a lanzar sus rayos sobre esas cabezas criminales, esto será cuando sientas que mi santidad pesa sobre ti "

(En efecto); nada había más riguroso para mí que esta santidad de nuestro Señor, sobre todo cuando quería abandonar algún alma que le estaba consagrada. Me hacía llevar la carga de una manera tan dolorosa, que no hay suplicio que se le pueda comparar, pues yo muy hubiera arrojado de buena voluntad en un horno para evitarlo.

Esta Santidad de Justicia es tan terrible al pecador, que confieso que si la Santidad de Amor y la infinita y amorosa misericordia de mi Dios no me hubiera sostenido a medida que su justicia me hace sentir el peso de sus rigores, mi hubiera sido imposible sufrirlos un instante.(Algunas veces) me reducía a dos dedos de la muerte. Me encontraba tan fatigada que no podía dar un paso.

¡Oh! Si supieran ¡qué tormentos sufría mi alma al verse tan impura ante la santidad de mi Dios! Algunas veces me parecía que esta santidad me iba a exterminar de la faz de la tierra como una criminal. Esta disposición, aunque frecuente, no era (sin embargo), duradera. Todo mi descanso y ocupación (entonces) era estar postrada ante Dios, cuyo soberano poder me tenía de tal modo aniquilada en el más profundo abismo de mi nada, que me parecía imposible salir de él ni un solo momento; lloraba y gemía continuamente para pedirle misericordia y detener los rayos de su justa cólera.

Una noche bajo la acción de esta santidad de justicia, me encontraba oprimida de un peso que me agobiaba hasta el punto de no poder ni arrastrarme. Hubiera sucumbido a tal carga si mi divino Maestro no hubiera sido mi fortaleza. Me sentí abrasada de un fuego tan ardiente, que me penetraba hasta la médula de los huesos. Mi pena se parecía a la de las almas del purgatorio que sufren por la privación del soberano Bien.

Un día sentí imprimirse tan fuertemente en mí la santidad de mi Dios, que me parecía no tener fuerzas para resistir más. No podía decir sino estas palabras: "¡Santidad de mi Dios, que temible sois para las almas criminales! O bien ¡Oh, mi Señor y mi Dios, sostened mi debilidad para que no sucumba bajo esta pesada carga!"

Otra vez, la santidad de justicia me hizo sentir una pequeña muestra del infierno, o más bien del purgatorio, porque él no había perdido el deseo de amar a Dios.

Esta disposición se me ha dado de tiempo en tiempo, para participar de lo que nuestro Señor sufrió en el Huerto de los Olivos; entonces decía con mi Salvador. "¡no mi voluntad, oh Dios mío, sino la vuestra!"

Mi Señor me hizo oír un día estas palabras:

"No te he hecho sentir más que una pequeña muestra; porque las almas justas la detienen por temor de que caiga sobre los pecadores.

En cuanto a la santidad de amor, añade Santa Margarita, nuestro Señor me hizo ver que: Para aliviar a las Santas almas que están detenidas en el purgatorio, me haría sufrir una especie de purgatorio dolorosísimo de soportar."

Esta santidad de amor había encendido en mi corazón tres deseos: de amar y comulgar, de sufrir, y de morir. También me hacía encontrar nuevos consuelos en medio de los azotes y las espinas, entre los cuales mi divino Salvador me tenía atada a la cruz. Cuanto más sufría, más contentaba a esta Santidad de amor."

¡Cuán contrario de semejante doctrina a las ideas que muchos cristianos se forman de la devoción al Sagrado Corazón! Parecen ignorar que siendo este Corazón adorable la Santidad misma, la primera cualidad que quiere ver en sus servidores es la santidad; una santidad perfecta, a la cual no se llega sin grandes trabajos. A todos aquellos que quieran llegar a ser devotos seguidores de su divino Corazón, les dice nuestro Señor: "Sancti eritis, quoniam ego sanctus sum; sed Santos, porque Yo soy Santo", y para esto aceptad mi cáliz amargo, pero santificante.



Intenciones del Papa

Mes de Noviembre 2019

General: Para que en el Oriente Próximo, donde los diferentes componentes religiosos comparten el mismo espacio de vida, nazca un espíritu de diálogo, de encuentro y de reconciliación.

CEE: Por los cristianos perseguidos, para que sientan el consuelo y la fortaleza de Dios y la ayuda de nuestra oración, y para que nunca se invoque el santo nombre de Dios para justificar la violencia.



No olvides...

- ✓ 24 de Noviembre- Día de Cristo Rey. Clausura del año jubilar del Centenario de la Consagración.
- ✓ 6 de Diciembre- Celebración del Primer Viernes de mes en el Santuario Diocesano de los Sagrados Corazones.
- ✓ 20-21 de Diciembre- Retiro de Navidad. Festival navideño.
- ✓ 27-29 de Diciembre- Convivencia para jóvenes.



MOVIMIENTO APOSTÓLICO GETSEMANÍ
<https://movimientoapostolicogetsemani.com/>
contacto@movimientoapostolicogetsemani.com

